

PREGON DE NAVIDAD 2010

Señor Presidente de la Casa de Guadalajara en Madrid, querido José Ramón, miembros de la Junta Directiva, queridos amigos y paisanos...

Es para mí un gran honor el estar hoy aquí reunido con todos vosotros, y nada menos que en calidad de Pregonero Navideño de esta nuestra emblemática Casa Regional.

Labor, por cierto, en la que soy primerizo pero que trataré de realizar lo mejor posible. Aunque he de confesaros que, puede que ello me embargue de emoción al evocar momentos de mi niñez, y muchas vivencias familiares que recuerdo con gran cariño, y por qué no decirlo, con cierta nostalgia, propia de las fechas que hoy celebramos.

Y es que, paisanos, tengo que contaros que mi familia, en concreto mi padre, aquí presente, es natural de la Serranía, de Miedes de Atienza, que ya existía en siglos muy remotos.

Tanto que hasta la nombra el famoso cantar de Mío Cid, cuando don Rodrigo pasó a Castilla la Baja por el angosto camino que Miedes guarda.

Tras la reconquista de la zona por Alfonso VI, este pueblo quedó incluido en la jurisdicción de Atienza, y un secreto, Miedes fue, por un tiempo, cabeza de partido judicial, desplazando a Atienza, para que veáis cuán importante fue.

Como otros datos históricos relevantes conviene señalar que fue Señor de Miedes el hermano del primer Duque de Medinaceli, y también fue Condesa de Miedes doña Ana de Mendoza, más conocida como Princesa de Eboli.

Desde niño me llamaron la atención los restos de un antiguo castillete que sirvió de fortificación a moros y cristianos y en el que imaginaba toparme con el mismísimo Campeador. Hoy es un palomar que sirve de vigía en un lugar de paso y caminar frecuente. Quiero, desde aquí, agradecer públicamente a mi padre el gran empeño que siempre puso en que indagáramos sobre nuestras raíces, en conocer y disfrutar de las tradiciones populares que ofrece esta maravillosa tierra castellano manchega.

Y es que, señores, permítanme que le diga que todo esto que les acabo de contar anteriormente, está absolutamente relacionado con el Pregón de fiestas que nos ha reunido aquí a todos esta tarde noche, que no es otro que el de celebrar LA NAVIDAD.

Es un tiempo fundamentalmente de unión espiritual y familiar, de reflexión y recogimiento, de conservación y preservación de valores tan importantes, y por desgracia tan en desuso en nuestros días, tales como la honestidad, la humildad, la ayuda desinteresada al necesitado, la cultura del esfuerzo, todos aquellos representados en la figura de Jesús.